

**Rituales, simbolismo e identidad: forma y función
de una romería onubense (Huelva, España)**

Carmen Castilla-Vázquez
Universidad de Granada

Rituales, simbolismo e identidad: forma y función de una romería onubense (Huelva, España)

Ritual, symbolism and identity: form and function of a pilgrimage from Huelva (Spain)

Carmen Castilla-Vázquez

Universidad de Granada

mccv@ugr.es

Fecha de recepción: 30 de diciembre de 2021

Fecha de aceptación: 13 de julio de 2021

Resumen

Las fiestas tradicionales, lejos de sufrir un debilitamiento, parecen haber alcanzado en los últimos tiempos, un impulso inusitado. De esta forma, han sabido adaptarse a las diferentes circunstancias sociales, para continuar generando, hoy en día, una elevada emotividad, y todo ello pese a las presiones de la globalización que amenazaban con restarles funcionalidad. Una muestra de este estímulo festivo es la proliferación de las romerías en toda la comunidad autónoma de Andalucía y muy especialmente en la provincia de Huelva (España). Unos rituales que se revelan como formas de expresión colectiva de la religiosidad popular, al mismo tiempo que promueven otro tipo de emociones al suscitar sentimientos de pertenencia e identidad local. Mediante un estudio de caso y a partir de una perspectiva de análisis funcionalista, el artículo analiza los medios por los que un ritual religioso refuerza los elementos identitarios de los participantes. Por otro lado, se pone de manifiesto como a lo largo de la historia de la Antropología, los estudios de los rituales han sido recurrentes, haciendo hincapié en su pertinencia a la hora de acercarnos a la realidad social. La participación en estos rituales cumple una funcionalidad que va más allá de la estrictamente religiosa, pues refuerza la integración social interpersonal, fortalece las creencias sociales al mismo tiempo que pone de manifiesto la identificación simbólica de los lugareños participantes con el patronazgo de determinadas advocaciones.

Palabras clave: Andalucía; Fiestas; Identidad; Romerías; Simbolismo

Abstract

Traditional festivals in Andalusia, far from suffering diminished importance, seem to have experienced in recent times an unexpected revival, adapting to different social circumstances in order to continue generating enthusiasm, in spite of the pressures

of the globalization that threatened to diminish their functionality. Evidence of this festival impulse is the proliferation of pilgrimages throughout the autonomous community of Andalusia, especially in the province of Huelva (Spain), as forms of collective expression of popular religiosity. Departing from a frame of functionalist analysis, the author establishes the usefulness of this analysis of religious ritual as a strategy to move closer to social reality. In this sense, the pilgrimage is analyzed as proof that participation in these rituals fulfills a function that goes beyond the strictly religious; it reinforces interpersonal social integration and strengthens social belief, at the same time highlighting the symbolic identification of the local participants with the patronage of certain images.

Keywords: Andalusia; Holidays; Identity; Pilgrimages; Symbolism

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos tiempos en España hemos venido observando un proceso que podríamos denominar de revitalización de las fiestas tradicionales. En este sentido, lejos de producirse la homogenización cultural que insinuaba la era de la globalización, hoy en el siglo XXI, se ha evidenciado la posibilidad de coexistir en la diversidad, formando parte al mismo tiempo de un mundo cada vez más integrado. Igualmente, ese mismo proceso global ha promovido la reafirmación de las identidades colectivas, una reafirmación que se profesa a través de discursos que legitiman particularidades culturales y refuerzan las tradiciones locales.

Como ponen de manifiesto Moreno Navarro (1999), Rodríguez Becerra (2006) o Briones Gómez (2001), la dimensión religiosa alcanza en Andalucía una connotación identitaria fundamental, convirtiéndose en un factor significativo a la hora de comprender el proceso de identificación de los andaluces. Por otro lado, en Andalucía la mayor parte de las fiestas son de carácter religioso. Podríamos afirmar que la fiesta es una de las ocasiones más excepcionales para expresar la religión, y a su vez la religión y la fiesta se constituyen como una de las claves de la configuración cultural del pueblo andaluz (Moreno Navarro, 1999: 177). Entre las fiestas andaluzas de carácter religioso más importantes están las romerías. Su importancia reside principalmente en su proliferación en casi la totalidad de municipios andaluces, pero su particularidad le viene sobre todo por la carga funcional y de significado simbólico que comporta a nivel comunal (Rodríguez Becerra, 1985) y que podríamos decir excede al estrictamente religioso. En este sentido, la participación en estos rituales refuerza la cohesión social y pone de manifiesto la identificación simbólica de los lugareños participantes, con el patronazgo de determinadas advocaciones.

El trabajo que presentamos se inscribe dentro de un proyecto de investigación que se llevó a cabo en el Andévalo onubense¹, y que tenía como objetivo acercarse

¹ El trabajo de campo se llevó a cabo en un primer momento durante los años 1993 -1996. Posteriormente se realizó un nuevo trabajo de campo en varios momentos del año 2017 y 2018.

a las manifestaciones religioso-populares de esta zona y analizar su relación con las celebraciones festivas íntimamente ligadas a ellas. Partiendo de un marco de análisis funcionalista, acorde con el enfoque durkheimiano de las actividades colectivas, el estudio pretendía servir de confirmación de que la participación en los rituales refuerza la integración social interpersonal y fortalece las creencias sociales al compartir emociones en momentos de necesidad (Durkheim, 1996). Al mismo tiempo se convierten en ocasiones idóneas para establecer una marca de diferenciación social. Las romerías, consideradas como formas colectivas para afrontar las emociones, son actividades funcionales porque ayudan a la integración social, sirven de soporte a la cohesión social y fortalecen las creencias sociales, mediante el aumento de las emociones compartidas y la percepción de semejanza con otros (Jiménez de Madariaga, 2006). No obstante, lo que les hace fomentar la integración puede ejercer de marca divisoria estableciendo una diferencia con los “otros”. Así, el estudio anteriormente mencionado se interesaba también por el proceso de revitalización de las fiestas en Andalucía, y por el auge de las romerías como manifestaciones festivas eficaces en los procesos de identificación cultural. En este sentido, y siguiendo las técnicas antropológicas, la información vertida en las páginas que siguen fue obtenida a través de la observación participante y de toda una serie de entrevistas en profundidad realizadas en el transcurso del trabajo de campo realizado en esta comarca y más concretamente en el municipio de Calañas².

A lo largo de este estudio se detallan las peculiaridades que unas fiestas, las celebradas en honor a la Virgen de Coronada, tienen para los habitantes de Calañas, analizándolas desde las perspectivas devocional y lúdica. De esta forma, la importancia de estas celebraciones en el pueblo, relacionada con el motivo sagrado de la Virgen de Coronada, la reconstrucción de los rituales y la actualidad de los mismos hacían necesario este acercamiento cuyo principal objetivo será buscar la significación social de tal evento.

Sin mencionar los preparativos que preceden a toda celebración festiva, los actos que verdaderamente componen las fiestas de la Coronada son esencialmente tres. Una romería el lunes de pascua en la que los calañeses acuden al santuario de Sotiel -situado a 8 km del pueblo- y transportan a la virgen a Calañas, es lo que se conoce popularmente con el nombre de “traída”. A continuación, el domingo siguiente tiene lugar una procesión por el municipio y por último, una semana más tarde, las fiestas concluyen con el tradicional traslado o “llevada” de la virgen a su santuario. Son tres momentos en los que se desarrollan acciones, gestos y comportamientos no habituales en la vida cotidiana, si bien cada uno parece vivir y sentir a su manera una especie de explosión del individualismo que rompe con las formas convencionales de actuar (Galván Tudela, 1984:21). Sin embargo, una observación más profunda del fenómeno revela, asimismo, unas pautas de conducta. En este sentido, todos

2 El trabajo de campo que da pie a la realización de este artículo se inscribe en un proyecto en referencia a la localidad en general y que excede en intereses a la propia romería.

saben que la gente se comportará de un modo esperado, a pesar de las sorpresas que les puedan deparar esos días. La celebración festiva es tratada, por tanto, como un complejo cultural donde tiene lugar una intensa interacción social y cuyos rituales son utilizados por los partícipes para reforzar su identificación como calañeses, manifestándose en su repetición anual y convirtiéndola en la fiesta grande del pueblo.

Desde el punto de vista jerárquico de las fiestas calañesas, a lo largo del ciclo festivo, se pone en evidencia la existencia de lo que podríamos llamar fiestas mayores y fiestas de menor importancia. La diferencia podría estar en su capacidad para integrar y hacer partícipes a una mayor cantidad de personas. En este sentido, la fiesta mayor o fiesta grande de Calañas sería la que se realiza en honor a la Virgen de Coronada, pues en este momento es cuando la celebración adquiere mayor relevancia, sobre todo por su capacidad integradora de toda la comunidad calañesa, aunando a residentes y ausentes.

En esta fiesta, el sentimiento de pertenencia comunal, el nosotros frente al ellos, es más intensamente vivido por los protagonistas. Además, es en ese momento cuando retornan el grueso de los emigrantes, sobre todo de Cataluña y mediante su participación en la fiesta reivindican y reafirman su pertenencia a la comunidad.

2. UN PUEBLO Y UNA IMAGEN

El municipio de Calañas se sitúa en la parte oriental del Andévalo, comarca que ocupa aproximadamente la zona central de la provincia de Huelva (España). Económicamente, el sector productivo más importante de su término municipal es la minería, una actividad que ha modificado el paisaje y las características poblacionales de la localidad, aunque la agricultura y la ganadería también forman parte de sus fuentes de riqueza. Hidrográficamente, el río Odiel discurre por la mina de Sotiel mojando los muros del santuario de Nuestra Señora de Coronada, patrona de Calañas. Dicho santuario se levanta en un recodo y a espaldas de este río, en uno de los parajes más pintorescos de la geografía onubense. De hecho, ha sido una constante en las entrevistas a los calañeses la referencia a que este santuario está situado en el lugar más privilegiado que la naturaleza de los alrededores ofrece, un cruce de caminos, una zona fronteriza, que es paso obligado para ir a la capital de la provincia. Si es verdad que cualquier lugar puede desencadenar una vivencia religiosa, es evidente que algunos tienen una mayor capacidad para despertar sentimientos religiosos que otros. En este sentido, el santuario al que nos referimos goza de unas características que lo hacen merecedor de estas experiencias religiosas. Sin embargo, el santuario no merecería tal atención si no fuera por la imagen que cobija. Su ubicación, según cuenta la leyenda, responde a un designio divino, pues la imagen de la virgen fue encontrada en este mismo lugar y es en este contexto físico donde se desarrolla la romería. Unas coplas alusivas nos lo cuentan:

“Vamos de romería
a Sotiel,
por ver la virgencita
del Odiel”

“A la orilla del Río
bajo su puente,
en la arena sentada
se ve la gente,
y en las alforjas
traen huevos, salchichas,
y dulces toronjas”

“Del río le traemos
verde romero,
por tejerle guirnaldas
a este lucero”.

La devoción a la Virgen de Coronada, patrona de Calañas, se remonta al siglo XVI, concretamente al año de 1520, cuando la imagen de la misma tallada en madera fue descubierta por un pastor de la vecina localidad de Valverde del Camino, pero en el término municipal de Calañas. Con la alegría del hallazgo, el pastor la tomó y fue corriendo a su casa, pero cuando fue a ver, la imagen había desaparecido. De nuevo volvió al lugar del encuentro y la halló allí, lo que fue interpretado por la autoridad eclesiástica como señal inequívoca del deseo de la Virgen de que en ese lugar se levantara un santuario. Es por tanto a partir de estos datos, que nos atrevemos a decir que la construcción del santuario viene derivada de la aparición de la Virgen en ese paraje y conviene mencionar la importancia concedida en la leyenda al emplazamiento del santuario, dándole legitimidad a dicho espacio por ser elegido por la imagen sagrada³. En este sentido, es significativo el análisis del uso que determinados colectivos han hecho de los santuarios y las imágenes que acogen, para reafirmar su derecho a determinados territorios como han sugerido algunos investigadores (Agudo Torrico, 1996:57; Castilla-Vázquez, 1996:185). Con esta imagen los calañeses singularizan la generalidad de devociones marianas en una advocación de carácter local, entendida como patrimonio sagrado de la comunidad. Dicho carácter localista se pone de manifiesto a través de distintos mecanismos de apropiación y se legitima mediante la leyenda de aparición y hallazgo de la imagen en su término municipal (Castilla-Vázquez, 1994:78). Asimismo, la Virgen es el símbolo más antiguo de la romería, por tanto siguiendo la terminología del antropólogo Turner

3 Velasco (1989:401-410) hace referencia a la importancia que tienen las leyendas de apariciones de imágenes para decidir la construcción de un santuario.

(1990:22-52), “el dominante”. Este es el eje principal e imprescindible para que la romería se lleve a cabo convirtiéndose en símbolo local. Podríamos afirmar que el pueblo de Calañás vive la religión a través de la Virgen, por ello si algún calañés se siente extraño en la iglesia parroquial, no ocurrirá lo mismo en el santuario.

3. LA ROMERÍA DE LA CORONADA Y SUS RITUALES: LA ESTRUCTURA FORMAL

Aunque se hable de romería de forma generalizada para definir a la fiesta de la Coronada en su totalidad, en realidad, como ya se ha mencionado anteriormente, esta celebración se divide en tres partes: la romería de la “traída”, la procesión por el pueblo y la romería de la “llevada”. Sin embargo es la romería, o mejor dicho, las dos romerías las que marcan las pautas de la celebración. La fiesta comienza y termina con una romería. Pero, ¿qué entendemos por este tipo de celebraciones? La romería es una peregrinación de carácter colectivo a una ermita o santuario que se lleva a cabo generalmente por devoción a una imagen. Es por tanto una manifestación ritual de carácter religioso que implica un desplazamiento al lugar donde está el símbolo sagrado y una convivencia lúdico-festiva acompañada de meriendas, música y baile. Las motivaciones que llevan a las personas a participar en una romería pueden ser muy variadas, pero en general invocar el perdón a la divinidad, pedir algún favor u ofrecer la romería como acción de gracias cuando ese favor es concedido por parte del ser sagrado, suelen ser las razones más frecuentes que explican una peregrinación-romera⁴. Sin embargo, la romería, como venimos diciendo, pertenece también al mundo de la fiesta. El camino ritual que lleva a cabo el romero está formado por elementos penitenciales, lúdicos y festivos⁵.

Sin embargo hablar de la romería de La Coronada es hablar de la Hermandad de Nuestra Señora de Coronada, la encargada de organizar el evento. Respecto a la fundación de la misma existen pocas noticias. Lo fundamental nos ha llegado a través de la publicación de sus estatutos en 1983. Esta hermandad, por el nivel de identificación simbólica que le corresponde, como hermandad comunal, integra a todos los miembros de la localidad. La Junta de gobierno es elegida por votación de todos los hermanos activos, es decir los que tienen voz y voto en la Asamblea General. Estos hermanos deben ser mayores de 18 años y residentes en el pueblo. De la Junta elegida saldrán los candidatos a hermano mayor. Éste será el representante

4 La asistencia a las romerías puede tener una finalidad peticional (rogativa). Como bien dice Prat (1989:230) “uno de los objetivos básicos de este tipo de celebración ha sido el de restaurar el equilibrio perdido como consecuencia de factores disfuncionales de la naturaleza”.

5 Las romerías han sido un tema privilegiado de estudio por parte de los antropólogos. Diversos escritos resaltan el aspecto penitencial del ritual pero muchos de ellos las incluyen dentro del mundo de la fiesta. Pues, efectivamente, las romerías se componen de elementos ascéticos pero también puede haberlos lúdicos y festivos (Comelles, 1984).

de la hermandad presidiendo todas las reuniones de los órganos de la misma. Por otra parte, la entrega de varas y traspaso de poderes se efectúa el segundo domingo de septiembre, una vez elegida la nueva Junta y aprobada por el Obispo. Los estatutos hacen referencia a la posibilidad de promover hermandades filiales. Prueba de ello es la creación de la Hermandad filial de Coronada en Cataluña. Ésta se creó en 1982 y está compuesta principalmente por calañeses emigrantes que en su lugar de destino reproducen, no sólo la imagen, sino los rituales en honor a dicha imagen. Con ello refuerzan una identidad perdida y garantizan unos orígenes, que podrían haber olvidado al salir del pueblo, además de contribuir a la difusión de la cultura andaluza fuera de sus fronteras.

Establecida la fecha de celebración de la fiesta comienzan los preparativos. Los primeros atisbos de romería que se perciben en Calañas se presentan ya en la cuaresma. En este contexto cuaresmal el pueblo y los romeros se preparan para la venida de la Virgen. Unas semanas antes de la romería se elige a la “galana”, o reina, y a las damas de honor de las fiestas patronales. Es un acto relativamente reciente que se viene realizando desde los años cincuenta del siglo XX. Previamente a la elección tiene lugar una reunión extraordinaria de la hermandad de Nuestra Señora de Coronada, donde se procede a la convocatoria de elecciones a galana⁶. Las chicas que lo deseen, siempre que sean mayores de edad y calañesas, responden a tal convocatoria y se inscriben con la esperanza de ser elegidas. Posteriormente se presentan las candidatas ante el jurado, compuesto normalmente por cuatro miembros de la junta de gobierno de la hermandad y hasta un número de diecinueve vecinos. Una tras de otra van desfilando por un escenario y tras una breve exposición de los motivos que les impulsan a presentarse a la elección de galana, se someten a la votación del jurado. La decisión de aquél con una puntuación de uno a diez se emite en una papeleta que se introduce en un sobre que es precintado. El resultado se da a conocer en un sitio público. Es normalmente en la discoteca del pueblo o en el club juvenil donde se procede al recuento de votos. En caso de empate se lleva a cabo una nueva votación entre las primeras clasificadas. Las cinco chicas más votadas ostentan el cargo de galana y damas de las fiestas respectivamente, por orden de resultados. Posteriormente la galana y damas de honor serán presentadas al pueblo en el pregón. Para una joven calañesa supone una gran distinción ser galana de la Virgen, es una forma de dar oficialidad a su belleza física y espiritual, pues ambos criterios se barajan para la elección de la galana entre todas las candidatas. Además significa representar, durante un año, a la mujer calañesa y sus valores tradicionales, una circunstancia recordada gratamente por todas las mujeres que lo han vivido.

6 El nombre de galana procede según Corominas, (1971) del francés “galant” que significa bien adornado, que viste bien. En Calañas el traje de galana se compone de jubón, cuatro o cinco enaguas blancas francesas, blusa blanca bordada en colores, falda alistada o estampada, corpiño de terciopelo bordado, medias blancas, zapatillas, mantilla de encaje y joyas (collares, pendientes, pulseras, peineta, etc.). La peineta no es habitual, rara vez se utiliza, aunque forma parte del conjunto del vestido.

Tres días antes de la romería de la “traída”, se recibe en el santuario de Sotiel a la hermandad filial de Coronada en Cataluña, con el rezo de una salve. Los emigrantes calañeses que viven distribuidos por toda Cataluña decidieron crear en 1982 una hermandad filial de la Virgen de Coronada. Estos reprodujeron no sólo la imagen sino también la romería de Sotiel, en el pueblo de Cornellá, donde tiene su sede la Virgen de Coronada de Cataluña y cada año acuden a Calañas para la fiesta de la virgen. Llegan a Sotiel los autobuses llenos de emigrantes que esperan deseosos este momento para regresar a su pueblo, aunque sea por espacio de unos días.

“Hemos venido con mucho sacrificio y venimos a rezar por los que no pudieron venir o ya no están entre nosotros” (Emigrante en Cornellá).

“Que puedo decir. Son muchos lo sentimientos que me vienen. Felicidad y tristeza en un mismo sentimiento. Soy feliz de volver a ver a la Virgen, de encontrarme con amigos y familiares, pero me invade una tristeza muy grande...mis padres ya no están y además tengo que regresar en unos días a Barcelona. De todas formas doy gracias a la Coronada por ayudarme a venir” (mujer emigrante en Barcelona).

Los emigrantes y entre ellos la junta directiva de la hermandad filial permanecen en el pueblo sólo para asistir a la romería de la traída, pues los días de vacaciones de que disponen, salvo excepciones, no suelen abarcar la totalidad de las fiestas. Terminada la visita a la virgen, con la tradicional ofrenda de flores, los autobuses se dirigen al pueblo donde esperan los que no pudieron desplazarse a Sotiel.

A mi me gusta venir a recibir a los autobuses que vienen de Cataluña porque mis padres fueron emigrantes. Yo nací en el pueblo (Calañas) y no necesité marcharme, pero mi padre me contaba muchas cosas de cuando estaban allí. Y como dice la letra de una canción de Los romeros de la Puebla⁷: y el emigrante del sur, el que buscando fortuna dejó su tierra y se fue, de noche mira a otra luna soñando siempre volver (hijo de emigrante que vive en el pueblo).

El día antes de la romería, es decir el domingo de Resurrección, tiene lugar el *Pregón*, una especie de prelude oficial a la celebración de las fiestas. Se trata de un acto que data también de los años cincuenta del siglo XX y es organizado exclusivamente por la hermandad matriz. En sus comienzos fue un acto sencillo que se limitaba a la presentación del pregonero al pueblo y la recitación de unas palabras por parte de áquel. Actualmente la vistosidad y la complejidad del acto son más considerables.

Por fin, el lunes de pascua se realiza la romería de la “traída”. Al alba tiene lugar la alegre diana con el tamborilero y la banda de música. Sobre las diez de la mañana

⁷ Los romeros de la Puebla (1968-2011) es un grupo de cantantes de sevillanas procedente de La Puebla del Río, pueblo andaluz de Sevilla (España). La letra a la que hace referencia el informante es una sevillana sobre el emigrante que vuelve a su tierra.

se celebra la misa de romeros y a continuación salen la hermandad de la Virgen de Coronada de Calañas y la de Cataluña, seguida de la galana y las damas portando la bandera y el estandarte. Acompaña a la comitiva todo un desfile de caballistas y un carro con un bocoy de vino, “el vino de la virgen”, para todo el que quiera refrescarse. En un principio este vino se llevaba en un cántaro de barro, y era un vino fino. Ahora se lleva en el citado bocoy y a veces, se trata de una mezcla de varios vinos. El obsequiar vino y comida es una muestra de hospitalidad hacia los amigos y familiares, pero también hacia los forasteros.

“...los que viene de fuera siempre son bienvenidos y se le ofrece el vino de la virgen. Ese vino es muy antiguo y es muy dulce y a todos les gusta” (hermano de la Hermandad de la Coronada).

La salida desde el pueblo hacia Sotiel se realiza tomando como referencia la hora de partida de las hermandades. La gente suele acudir más tarde, andando o con sus coches cargados de comida y bebida para las múltiples paradas que se realizan a lo largo del camino. Comen en las inmediaciones del santuario alrededor de las cuatro de la tarde; unas horas después sale la Virgen camino de Calañas. La vuelta se hace según el gusto de cada cual, no hay un orden establecido, aunque si constituye una norma adelantarse para recibir a la virgen cuando ésta entre en el pueblo. En los momentos en que la iluminación pública no existía se respetaba la hora del crepúsculo para la entrada, pero en la actualidad se descuida bastante este hecho y casi siempre ha oscurecido completamente. Tal vez se busquen nuevos elementos estéticos o quizás al no urgir como antes el atardecer desde el punto de vista práctico la comitiva se retrasa voluntaria o involuntariamente según el criterio organizativo de la hermandad matriz.

Evaluar si este cambio ha sido para bien o para mal atendiendo al juicio estético es poco menos que imposible. Hay disparidad de pareceres entre los calañeses y hay a quienes esta cuestión pasa desapercibida. Lo que sí es constatable es el hecho de que mientras más se retrasa la entrada, menos personas esperan la llegada de la virgen. Los niños pequeños, después de un día agotador, no están despiertos, los ancianos no acuden, pues es tarde y refresca. Estos son los que con más motivo critican el que la virgen entre tan tarde. El resultado es que los calañeses esperan ahora en la iglesia, pero siempre en menor número que antes.

La entrada de la virgen en la iglesia el día de la traída es muy emotiva. Tras unas palabras de bienvenida y salutación por parte del cura, la gente se marcha, pero dispuesta a continuar su fiesta particular, sobre todo los jóvenes. Estos irán al baile organizado por la hermandad matriz para recaudar fondos para el próximo año.

Un acontecimiento que tenía lugar el día de la traída y que desapareció a mediados de los años setenta del siglo pasado era “el santo”. Consistía en una merienda campestre que se realizaba en las inmediaciones del cementerio, concretamente en un lugar denominado “los pinos del cementerio”, donde se esperaba la llegada de la

virgen. Allí asistían en su mayoría familias jóvenes con escasos recursos económicos y con hijos pequeños. Familias cuyo sustento estaba en la minería, en los jornales del campo o incluso en el pequeño comercio y cuyo traslado a la ermita andando o a lomos de asno o mulo resultaba engorroso. La gente partía hacia los pinos alrededor de las cinco de la tarde. La merienda, al igual que la comida en Sotiel, era también a base de viandas extraordinarias, lo cual constituía un atractivo más del “santo” y de la romería en sí. Terminada la merienda se esperaba a la virgen a la que se acompañaba al pueblo. Entre las causas que incidieron en la desaparición de esta costumbre cabe apuntar el desarrollo del nivel de vida de toda la comunidad, lo que se manifiesta, entre otras cosas, en el aumento del parque automovilístico de Calañas que permite el traslado con comodidad a Sotiel. Otro elemento sería el deterioro que han sufrido los pinos de ese lugar, debido a los repetidos incendios de los últimos años.

“Hace muchos años, mi madre me ha hablado de ello porque yo no lo conocí, se hacia una merienda que se llamaba “el santo”. Se gún me contaron era muy emotivo esperar a la virgen entre los pinos. Son esas cosas que se van perdiendo con el tiempo” (hermana de la Hermandad de La Coronada).

El domingo siguiente a la romería de la traída tiene lugar la *Procesión* que recorre las calles del pueblo. A las siete de la mañana una banda de música da al pueblo la diana por las calles más céntricas. En la parroquia se celebra la misa, donde se perciben los aspectos devocionales y festivos: el acompañamiento musical, el panegírico del cura, los adornos del altar y la asistencia masiva de vecinos. Ese día van a misa todos los que suelen ir y aquellos que no tienen costumbre. Pues, el día de la procesión no se acude a misa únicamente a cumplir con el precepto sacramental, sino porque sencillamente es la “procesión de la virgen”. Además la fiesta y los símbolos que identifican al calañés están en la iglesia y en la misa.

Actualmente la gente durante la procesión participa ataviada con ropas de estreno, no reparando en gastos, celebrando la estancia de la virgen entre ellos. Después de la misa tiene lugar la procesión por las calles más céntricas del pueblo, pues rara vez la virgen ha visitado los barrios periféricos. La salida de la iglesia es espectacular. Los que se quedan fuera esperan ansiosos en la puerta del templo saludando el comienzo de la procesión con un masivo aplauso. No faltan tampoco las flores, las palomas y los vítores a la Coronada, a “su Santísimo Hijo, a Calañas y a los emigrantes”. La comitiva, al igual que en el camino romero, sigue el mismo orden. La galana y las damas de honor con el estandarte de la virgen inician el cortejo, les sigue la hermandad matriz y la banda de música, por último el paso de la virgen; y la gente completa el séquito. La imagen se suele recoger alrededor de las dos de la tarde, no sin antes realizar la tradicional subasta. En ella se puja por el clavel que la virgen lleva en su mano durante todo el recorrido de la procesión. Esto es una costumbre reciente, como también lo es que la virgen lleve esta flor en la mano, pues siempre había llevado el cetro conforme a sus atribuciones de “Reina de Calañas”. El dinero ofrecido por el mejor postor para el clavel queda a

disposición de la hermandad, que lo empleará para sufragar parte de los gastos de la fiesta. La subasta del clavel es un vestigio de una antigua tradición de subasta más amplia, y más integrador de los propios calañeses, pues lo que ahora es una flor, hasta principios de los sesenta del pasado siglo, eran corderos, cabritillos, palomas, frutos, etc., donados por los habitantes del pueblo y que la hermandad sometía a su venta pública. Terminada la Procesión se espera a la noche para celebrar el baile que, amenizado por alguna orquesta, terminará a altas horas de la madrugada.

Finalmente se realizará la “llevada”. El segundo domingo desde que empezó la fiesta, la virgen vuelve al santuario. Este día se rige por el mismo esquema que el de la traída. Después de la misa de romeros, la hermandad sale hacia Sotiel, esta vez acompañada de la virgen vestida de pastora. Hasta la salida del pueblo se hace una especie de desfile donde jóvenes, adultos y ancianos acompañan a la patrona; a la altura del cementerio los más ancianos suelen volver a sus casas, continuando el resto hasta Sotiel. El camino seguido, para despedir a la virgen, es el mismo recorrido que en la traída, cantando, comiendo y bebiendo en todas las paradas habituales. Una vez que llegan a Sotiel comienza la verdadera comida en los alrededores del santuario y esperan a que la imagen entre en su templo. Los individuos se distribuyen por familias y amigos congregándose en torno a la ermita, concretamente en los arcos que rodean la construcción o en torno al río. En este día la tradición gastronómica se deja sentir pues el “rosco de la virgen, las esesitas, o el vino de la virgen” son los principales manjares con los que obsequian a los foráneos.⁸

Una vez que la virgen entra en el santuario y tras despedirse, los romeros retoman el camino de vuelta. Unos se adelantan y otros van con la hermandad matriz que hace su entrada triunfal en el pueblo al atardecer. Los caballos que acompañan a la hermandad pasean por las calles del pueblo hasta altas horas de la noche. Las fiestas terminan con el baile de la “llevada”. Ya de mañana y después de terminar la orquesta, los jóvenes marchan a sus casas cansados de todo el ajetreo y pensando en el próximo lunes de pascua cuando la fiesta comience de nuevo.

Pero, esta fiesta calañesa no se acaba el día de la llevada. En Cataluña, en la localidad barcelonesa de Cornellá, pueblo que acoge a gran cantidad de calañeses, tiene lugar una nueva romería en honor a la Virgen de Coronada. En el mes de mayo comienzan los preparativos y actos en su honor. Todo se realiza en un fin de semana; el viernes preparan la imagen, la visten y maquillan, otorgándole cualidades humanas⁹. Una imagen que, aunque no se parece físicamente a la de Calañas, para

8 El “rosco de la virgen” es una masa de pan en forma de círculo dentado con un hueco en el medio para colocar el huevo duro. El dulce típico de Calañas es la “esesita” que se hace con harina, huevo, matalahúva y merengue al horno.

9 Sin duda, como ha señalado Christian (1978: 147), la relación que una persona establece con el ser sagrado recuerda a la que existe entre padres e hijos, especialmente la que se llega a establecer con la Virgen María, precisamente porque es un personaje sagrado que fue humano, y se la considera más cercana que a Dios.

ellos es lo más importante, sobre todo para los que no se pueden desplazar hasta el pueblo el día de la fiesta y reviven su infancia y juventud en estos momentos, aunque en la distancia. El sábado los rituales siguen el mismo esquema que en Calañas. Por la mañana se espera la llegada de calañeses -a veces algún miembro de la junta directiva de la hermandad matriz- a Cornellá y ya por la noche, se desarrolla el pregón. El domingo por la mañana tiene lugar la misa de romeros precediendo a la procesión por las inmediaciones de la iglesia, sede de la imagen de Coronada en Cornellá. A continuación se realiza la comida de hermandad recordando la que tuvo lugar en Sotiel, donde cada uno comparte lo que tiene. Así, transcurre el día cantando y bebiendo en compañía de los familiares y amigos. La hermandad filial al llevar a cabo el ritual de la romería y procesión en su lugar de destino reconstruye no sólo la realidad que intenta imitar, sino que expresa su propia realidad. A elementos rituales que reproducen del lugar de origen añaden nuevos elementos identificadores con el lugar de destino y actual lugar de residencia. Un ejemplo lo tenemos en las medallas que la Virgen de Coronada en Cornellá lleva de la Virgen de Montserrat colgadas al cuello, además de las banderas de Andalucía y Cataluña que adornan el escenario del pregón y el paso de la procesión. Sin embargo, la hermandad filial necesita del apoyo eclesiástico para legitimar sus actos. En este sentido la hermandad ha materializado su vinculación con una iglesia de Cornellá que actúa como sede eclesiástica, adoptando parte del espacio sagrado a sus intereses de reproducir su devoción titular.

Lo mencionado anteriormente pone en evidencia que las fiestas vehiculan expresiones formalmente religiosas, desde las populares a las más institucionales pero, todo ello a pesar de de los cambios, los procesos de secularización y de glocalización, siempre expresan identidades colectivas.

4. LA PERVIVENCIA DEL RITUAL: LA FUNCIONALIDAD

La romería como ritual es un acontecimiento fundamentalmente expresivo y simbólico en el que se produce un desbordamiento del elemento religioso y una incorporación masiva de elementos festivos. Además y dentro del aspecto festivo de la romería, la propia imagen religiosa cobra una dimensión humana personalizada al vestirla, maquillarla y sobre todo al tratar de considerarla como una más del grupo. La alegría, las comidas en el campo, las canciones y los bailes, en definitiva la participación y la diversión presentes en todo momento, hacen que la romería se convierta en sinónimo de fiesta y en Calañas sea sinónimo de fiesta mayor. Una fiesta que cumple una serie de funciones. Comenzaríamos hablando de que la romería cumple una función estética. Los sentidos y las emociones se ven tocados por lo plástico (los adornos de las calles y carretas, los trajes, los decorados de los escenarios, los objetos, etc.), y por lo rítmico (la música de las bandas y orquestas, los bailes, el cante de fandangos, la poesía del pregón, etc.). Asimismo, podemos mencionar una función psicológica. La fiesta es un tiempo excepcional que juega un papel de liberación de la rutina y que

acaba con la monotonía diaria, dando rienda suelta a los instintos y rompiendo tabúes. La romería como ritual alivia la existencia individual de los calañeses. Por otro lado, la romería mueve cantidades apreciables de dinero y es una ocasión de comercio y actividad turística y de consumo. El mercado y el intercambio económico se reactiva porque toda fiesta supone un gasto y consumo excesivo y hasta un derroche de comida, bebida, vestido, diversión y energía. En este sentido, estaríamos ante una función económica importante. Asimismo, es en estos momentos cuando se invita al visitante ofreciéndole lo mejor de la tierra, así como los dulces “esesitas” y el “rosco de la virgen”, estableciéndose una reciprocidad y comensalidad mutua y dando lugar a una amplia red de intercambios entre los individuos. Del mismo modo, los que aspiran a tener el poder económico o social (caso de la hermandad matriz o hermandad filial) no se desentienden del ritual sino que procuran ocupar un puesto de gestión de los mismos. La romería se utiliza para reproducir la estructura formal de la comunidad a través de la representación de las autoridades en los actos estrictamente formales (misa, procesión, cánticos, etc.), aunque con los años se han incorporado elementos festivos de carácter popular. En este sentido se pueden mencionar, las subastas y las rifas, consideradas como uno de los medios regulados por la costumbre para obtener los recursos monetarios que son necesarios para financiar total o parcialmente los gastos de la fiesta.

Cumple también la romería una función social significativa. Se puede decir que la romería es un ritual de integración en el que la interacción social ocupa un puesto fundamental. Quizás en el día de la romería se busca el estado ideal, aquel que Turner (1990) definiría como situación de “*communitas*”, un estado que el resto del año es difícil de conseguir. La romería es la ocasión para reunir a toda la familia, de establecer relaciones sociales, es el momento idóneo para que los emigrantes regresen a su lugar de origen después de meses o incluso años sin volver, aprovechando dicho regreso para reivindicar su pertenencia a Calañás. En este sentido muchos de aquellos que creyeron que al emigrar perderían su condición de calañeses e incluso de andaluces, ahora cada vez van teniendo mayor relevancia social, sobre todo a través de asociaciones andaluzas o mediante la pertenencia a la hermandad filial de Coronada en Cataluña. Por tanto, por la integración en un territorio, por la memoria colectiva y por la trama de relaciones sociales que promueve, la fiesta causa un refuerzo de la identidad individual, grupal (familia y grupos de edad, sexo, vecindad, etc.) y comunal. Sin embargo, la romería es también un ritual de diferenciación. Cabe mencionar en este sentido el papel que juega el santuario como lugar estratégico funcionando muchas veces como zona fronteriza¹⁰. Las identificaciones colectivas se producen por la mediación de los

10 En la memoria colectiva de los calañeses permanece la referencia a un tiempo pasado donde los enfrentamientos entre las localidades de Valverde del Camino y Calañás por la “propiedad” de la Virgen de Coronada eran habituales. En este forcejeo, del que saldrá victorioso el pueblo de Calañás, se producen una serie de acontecimientos que van desde apertura de expedientes a vecinos de Valverde del Camino por parte del Cabildo de Calañás, a problemas de rozas en el límite de ambos pueblos,

ritos que ponen en efervescencia al grupo. Por otro lado, esta idea de cohesión e identificación se puede apoyar, además de por los datos etnográficos actuales, por el análisis de los datos que la historia y la leyenda sobre el origen de la patrona de Calañas nos proporciona.

La romería también propicia la ocasión de promoción individual, familiar y de reconocimiento público de prestigio. Es un buen momento para revalidar posiciones que se han ido ganando, un reconocimiento de ascenso social que se efectúa institucionalmente a través de la ostentación de cargos concretos como el de hermano mayor, la utilización de varas, el portar estandartes o pujar por el clavel de la Virgen. Precisamente, la adquisición del clavel tiene un móvil devocional, pero también puede tener un fundamento socioeconómico si con ello se pretende demostrar ante el resto del pueblo un nuevo estatus, reivindicando un prestigio social acorde con una nueva situación económica. Es el caso, por ejemplo, de emigrantes que han retornado enriquecidos, de algunos comerciantes prósperos e incluso de algunos descendientes de una clase alta de antaño que pretenden perpetuar de este modo, de manera simbólica, una situación de dominio ya inexistente. No obstante, cuando un calañés respetado y querido por el pueblo se encuentra en grave estado de salud, la puja puede no realizarse y el clavel se ofrece a esta persona en aras de fortaleza y vida. Finalmente hablaríamos de una función simbólica. La romería va a formar parte de un sistema de señales y sirve para comunicar información por la existencia de un código de comunicación culturalmente dirigido. Las unidades básicas de comportamiento ritual en la romería, que almacenan información, son los símbolos. El símbolo constituye un modo privilegiado de acceder a realidades que escapan al pensamiento y al lenguaje común, pero para acceder a su significado hay que llevar a cabo toda una tarea hermenéutica de descodificación situándolo en un contexto ritual propio. El conjunto simbólico construido alrededor de la Virgen de Coronada, símbolo principal, es utilizado por los calañeses para canalizar su deseo de armonía, y para dar respuesta a los interrogantes del mundo irracional que la razón no puede. Calañas y sus habitantes, mediante este ritual-romería, se identifican y se afirman como individuos y como grupo.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Las fiestas religiosas tradicionales en el siglo XXI lejos de sufrir un debilitamiento se han intensificado y promueven la reafirmación de las identidades colectivas. En este sentido, la participación en rituales festivos como las romerías, refuerza la cohesión social fomentando la integración al compartir esa memoria colectiva y pone de manifiesto la identificación simbólica de los lugareños participantes, con el patronazgo

pasando por litigios entre Valverde y otros pueblos contra Calañas sobre montes que se encuentran en las inmediaciones del Santuario. Hay que recordar que la imagen fue encontrada por un vecino de la localidad de Valverde del Camino, pero en el término municipal de Calañas.

de determinadas advocaciones. No obstante, al mismo tiempo también puede servir para instaurar una diferencia con los “otros”, convirtiéndose así en ocasiones idóneas para establecer una marca de diferenciación social.

A lo largo de este estudio de caso se han detallado las peculiaridades que unas fiestas, las celebradas en honor a la Virgen de Coronada, tienen para los habitantes del municipio onubense de Calañas, analizándolas desde las perspectivas devocional y lúdica y resaltando el papel que juegan en la reproducción de la identidad. Asimismo, la imagen de la virgen como símbolo de identidad y las experiencias compartidas por los calañeses determinan en qué medida el pueblo tiene límites y delimita las fronteras dentro de las cuales opera su símbolo religioso. La organización y participación en la fiesta de La Coronada es una práctica útil para los calañeses y sentir la fiesta como propia les hace estrechar las relaciones. Las fiestas patronales son pues, una instancia de afirmación de la identidad tanto para los calañeses que residen en el pueblo durante el año y cuyas relaciones sociales a veces se ven deterioradas, como para los emigrantes que mitigan las heridas en su identidad -obligados a vivir fuera de su pueblo- reforzándola tras su participación en la fiesta anual. En este sentido, el análisis pone de manifiesto que el ritual rebasa las fronteras estrictamente religiosas para situarse en un referente de identidad. De esta forma, la romería perdura a lo largo de los años porque cumple una función social importante al convertirse en una de las señas de identidad que el pueblo de Calañas se adjudica en la actualidad.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Agudo Torrico, J. (1996). Santuarios, imágenes sagradas y territorialidad: simbolización de la apropiación del espacio en Andalucía. *Demófilo: Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, n. 17, pp. 57-74.
- Agudo Torrico, Juan (2000). Romerías, ferias y fiestas: significados y funciones de las fiestas andaluzas. En Cano García, Gabriel (dir.). *Conocer Andalucía: gran enciclopedia andaluza del siglo XXI*, v. 6, pp. 256-303.
- Álvarez Santaló, C.; Buxó, M^aJ. y Rodríguez Becerra, S. (coords). (1989). *La Religiosidad Popular, III: Hermandades, romerías y santuarios*. Barcelona: Anthropos; Sevilla: Fundación Machado.
- Briones Gómez, Rafael (2001). Las experiencias simbólicas del catolicismo y la identificación de los andaluces. En Gómez García, P. (coord.). *Las ilusiones de la identidad*. Madrid: Cátedra, pp. 127-148.
- Castilla Vázquez, C. (1994). Análisis de la dimensión simbólica de una devoción: la Virgen de Coronada en Calañas. *Demófilo: Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, n. 12, pp. 181-199.
- Castilla Vázquez, C. (1996). El santuario de la Virgen de Coronada en Calañas. *Demófilo: Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, n. 17, pp. 181-196.

- Christian, W. (1978). *Religiosidad popular: estudio antropológico en un valle español*. Madrid: Tecnos.
- Comelles, J. M^a. (1984). Los caminos del Rocío. En Rodríguez Becerra, S. (ed.). *Antropología Cultural de Andalucía*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 425-445.
- Corominas, J. (1971). *Tópica Hesperica: estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*. Madrid: Gredos.
- Durkheim, Emile, (1996). *Las reglas del método sociológico*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez de Madariaga, Celeste (2006). Rituales festivos religiosos: hacia una definición y caracterización de las romerías. *Zainak: cuadernos de Antropología-Etnografía*, n. 28 (Ejemplar dedicado a: Formas de religiosidad e identidades / coord. por José Ignacio Homobono Martínez, Roldán Jimeno Aranguren), pp. 85-103.
- Moreno, Isidoro (1999). *Las hermandades andaluzas: una aproximación desde la Antropología*. 3^a ed. amp. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Mariño Ferro, X.R. (1987). *Las romerías/peregrinaciones y sus símbolos*. Vigo: Xerais de Galicia.
- Prat i Caros, J. (1989). Los santuarios marianos en Cataluña: una aproximación desde la etnografía. En Álvarez Santaló, C.; Buxó, M^a J. y Rodríguez Becerra, S. (coords). *La Religiosidad Popular, III: Hermandades, romerías y santuarios*. Barcelona: Anthropos y Fundación Machado, pp. 211-252.
- Rodríguez Becerra, Salvador (1985). *Las fiestas de Andalucía*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas.
- Rodríguez Becerra, Salvador (2006). *La religión de los andaluces*. Málaga: Sarriá.
- Turner, V. (1990). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Velasco Maillo, H. (1982). *Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*. Madrid: Tres-Catorce-Dieciséte.
- Velasco Maillo, H. (1989). Las leyendas de hallazgos y apariciones de imágenes: un replanteamiento de la religiosidad popular como religiosidad local. En Álvarez Santaló, C.; Buxó, M^a J. y Rodríguez Becerra, S. (coords). *La Religiosidad Popular, II: Hermandades, romerías y santuarios: 401-410*. Barcelona: Anthropos y Fundación Machado.